

Las fuentes de la memoria

'La Sierra del Agua' reúne historias y leyendas sobre los manantiales de Cazorla

El libro de Antonio Castillo y David Oya reivindica la cultura popular en torno a los cientos de surgencias que brotan en las montañas andaluzas

INÉS GALLASTEGUI

igallastegui@ideal.es

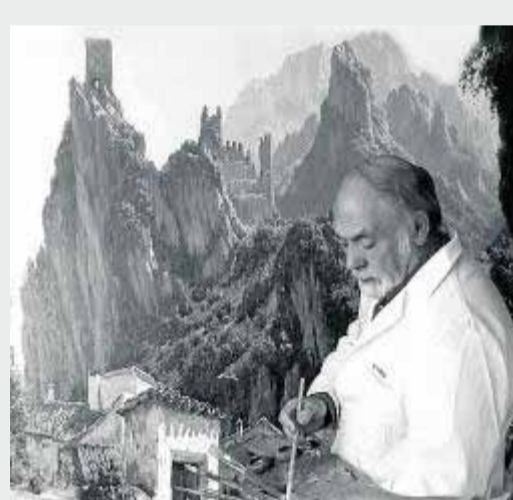
GRANADA. ¿A qué debe su nombre la Fuente del Coñico de la Reina en los Campos de Hernán Pelea, provincia de Jaén? ¿Es verdad que a Franco no le importaba pescar atunes con trampa pero una vez rechazó las truchas que le pusieron a huevo en Coto Ríos? ¿Por qué el agua de manantial resulta helada en verano y caliente en invierno si siempre tiene la misma temperatura? ¿A qué famoso naturalista se conocía en Cazorla como 'el hombre y la sierra'? Las respuestas están en 'La Sierra del Agua' (Editorial Universidad de Granada), que reúne 80 breves historias sobre las fuentes y manantiales de las sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, en Jaén, pero también de sus vecinas de Castril, Huéscar y la Puebla en Granada y Alcaraz en Albacete. El libro lo han escrito Antonio Castillo, hidrogeólogo e investigador del CSIC y la UGR, y David Oya, licenciado en Ciencias Ambientales, y cuenta además con la participación de veinte colaboradores y de muchas fuentes anónimas que han aportado sus recuerdos, historias y leyendas en torno a los manantiales serranos.

El libro está dividido en cinco secciones, 'Relatos', 'Lugares', 'Personajes', 'Labores' y 'Sierras hermanas', cada una integrada por breves historias ilustradas con fotografías de época. El volumen tiene su origen en el proyecto 'Conoce tus fuentes', un catálogo que desarrolla desde 2007 el grupo de investigación de Antonio Castillo y que, gracias a sus más de mil colaboradores, ha reunido información a través de internet sobre 6.100 manantiales andaluces.

Los autores admiten haberse inspirado en Miguel Delibes y su nostalgia de un mundo rural que desaparece a medida que van muriendo los viejos que recuerdan los nombres de los sitios. Parafraseando a José Cuenca, autor de dos libros fundamentales sobre la Sierra de Cazorla, subrayan que «las fuentes, sin sus hombres y mujeres, son solo agua». De ahí su empeño en registrar las tradiciones, los rituales y las leyendas, pero también la historia. «El 75% de lo que se dice en el libro ocurrió realmente», asegura Castillo. El resto es ambiguo: a veces se ocultan datos para proteger a los informadores de ciertas peripecias comprometedoras; otras veces es imposible averiguar la verdad, como en las fábulas medievales, los chascarrillos sobre milagros o las anécdotas acerca de las presuntas propiedades cura-



Una joven en El Majal en 1960. :: I. E. GIENNENSES



Alfonso Parras pinta un paisaje. :: FAMILIA PARRAS



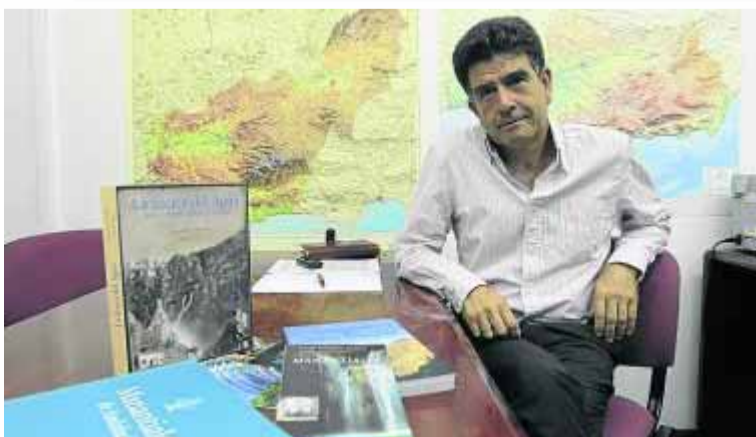
Tornajo de La Cabrilla. :: ANTONIO CASTILLO



Superstición y ortografía. :: JOSÉ FLORES



La Fuente de las Cadenas de Cazorla, a principios del siglo XX. :: AYUNTAMIENTO DE CAZORLA



Antonio Castillo posa con su libro. :: GONZÁLEZ MOLERO

tivas de las aguas de tal o cual grifo.

Uno de los rituales que recoge el libro es el de «llevarse a la novia de la fuente», una especie de «raptó consentido» acordado entre los novios para salvar la oposición familiar o la falta de recursos económicos. Una vez 'raptada', la joven rompía el cántaro en la fuente para que, cuando la fuera a buscar su familia, supiera que no la había devorado un lobo, sino que se iba a fundar una nueva familia con su novio a una cueva o una choza. Curiosamente, este rito era tan aceptado socialmente como una boda convencional. A veces, con el tiempo, la pareja arreglaba los papeles; otras, no.

Porque las fuentes eran también lugares de encuentro social e incluso de contubernio político. En tiempos en los que no había agua corriente en las casas, se convertían en una zona reservada a las mujeres, que realizaban allí muchas de las faenas domésticas y se hacían confidencias.

En torno a caños, pilas y albercas se desarrollaron muchas actividades económicas, desde el cultivo clandestino de tabaco hasta los viveros para la reforestación, pasando por las salinas, los talleres de alfarería, la destilación de esencias o los balnearios.

Las fuentes se secan

Por desgracia, resalta el autor, «este tipo de cultura y de vivencias se está perdiendo». Los viejos serranos alertan de que las fuentes se secan. No es tanto porque llueva menos –siguen alternándose años secos y húmedo– como porque el monte «ha crecido mucho». Hace unas cuantas décadas, estas sierras estaban casi ralas a causa del valor de la madera para los astilleros, la construcción de traviesas de ferrocarril, el carboneo para la calefacción y la cocina y la ganadería extensiva. Ahora hay muchos más árboles consumiendo agua, y por tanto se infiltra menos en el subsuelo. También hay muchos más pozos en la periferia de la Sierra.

Entre los manantiales más bellos, el investigador granadino cita los nacimientos de los ríos Guadalquivir, Borosa, Segura, Mundo y Castril, en el monte, y las fuentes las Cadenas en Cazorla y la de Carlos V en Segura, ya en entorno urbano.

En el capítulo dedicado a los personajes, aparecen figuras reconocidas, como la del ingeniero de montes Enrique Mackay, hijo de un cónsul norteamericano, que tuvo un papel fundamental en las reforestaciones y en la ordenación de los aprovechamientos de principios del siglo XX, a veces muy dañinos para el monte. Pero también están Manuela 'la Golondrina', la primera ventera del Guadalquivir, Ricardo 'el Tío de la Pipa' o Marcelo Parra 'el Nutrio', junto a pastores, guardas, fotógrafos o sacerdotes.

En el libro hay fuentes documentales escritas, como los libros de Cuenca o los poemas de Antonio Machado sobre el nacimiento del Guadalquivir y la Virgen de Tíscar. También está basado en la experiencia directa de los autores. Pero, sobre todo, es el fruto de la buena memoria de los viejos del lugar. «Es gente que conoce muy bien el entorno, con una sabiduría del campo fantástica y un amor muy grande por la Sierra –explica Castillo–. Lo más gratificante del libro es haberles conocido».

EL LIBRO

► **Título:** La Sierra del Agua. 80 viejas historias de Cazorla y Segura.

► **Autores:** Antonio Castillo y David Oya.

► **Editorial:** Universidad de Granada.

► **Páginas:** 364.

► **Precio:** 15 euros.